

DISCURSO DE RECEPCION DEL PROFESOR

CARLOS HOERNING

DISCURSO DE INCORPORACION DEL PROFESOR

FEDERICO GREVE SCHLEGEL

- a) **ELOGIO A DON JAVIER GANDARILLAS MATTA;**
- b) **EXTRACTO DE LA HISTORIA DE LA SISMOLOGÍA EN CHILE.**

Discursos pronunciados por los señores profesores Carlos Hoerning y Federico Greve Schlegel, el 23 de junio de 1960, con motivo de la recepción, como Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, del señor profesor Federico Greve Schlegel.

DISCURSO DE RECEPCION AL MIEMBRO ACADEMICO PROF. FEDERICO GREVE SCHLEGEL, POR EL ACADEMICO PROF. CARLOS HOERNING

Señor Rector, señor Decano, señores miembros de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, señoras y señores:

La Universidad de Chile ha conservado la tradición secular de integrar sus Facultades con miembros docentes, es decir, profesores que imparten enseñanza profesional o se dedican a la investigación, y con un número limitado de miembros Académicos que cada Facultad puede elegir solamente cuando se ha producido la vacante de un sillón y cuando existe consenso de que se cuenta con uno o más candidatos a tan alto honor que pueden aportar a la corporación prestigio, experiencia y luces.

Es, pues, un honor muy apreciado el que la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas otorga hoy al distinguido ingeniero, profesor y hombre de ciencias don Federico Greve Schlegel. Para el que habla es una grata tarea pronunciar el discurso de recepción, gracias al mandato que amablemente le ha conferido el señor Decano.

Don Federico nació en Santiago y en esta misma capital cursó sus estudios de Humanidades en acreditados establecimientos y siguió la carrera de Ingeniero Civil en la Universidad de Chile, que para muchos de los presentes es nuestra querida alma mater. Recibió su diploma profesional en 1909; por lo tanto ya han transcurrido más de 50 años, durante los cuales don Federico ha trabajado sin descanso en los campos de la ingeniería civil, del profesorado y de las ciencias. Sería muy largo tan sólo enumerar sus múltiples ocupaciones, los numerosos e importantes cargos que ha desempeñado y las distinciones de que ha sido objeto en el extranjero. Pero podré recordar, sin incurrir en abuso de paciencia, algunas de las primeras labores que fueron moldeando su mentalidad y su vocación para el mejor desempeño de las valiosas funciones que el Destino le reservó, encaminadas a establecer un criterio realista en la apreciación de los fenómenos sísmicos a que está sujeto gran parte de nuestro territorio.

Entre sus trabajos figuran el levantamiento de planos topográficos y geodésicos de precisión, la construcción de obras sanitarias, el proyecto y la realización de estructuras de hormigón armado que en esa época eran una novedad en Chile, e instalaciones de regadío mecánico.

Ya radicado en Santiago, se le encomendó la organización y dirección de la Escuela de Conductores de Obras, anexa a la Escuela de Ingeniería, y luego la dirección de ésta y la de la Escuela de Arquitectura. Además fue profesor en estos establecimientos, en la Escuela de Economía y Comercio, en la de Agronomía y en la Academia Politécnica Militar, desempeñando las cátedras de topografía, dibujo, materiales de construcción y otras. Como Director de la Escuela de Ingeniería presidió una delegación de profesores y alumnos que

visitó en Buenos Aires sus planteles universitarios y diversas obras de ingeniería, visita que dejó gratos recuerdos entre numerosos colegas de ambos países.

Conocida ya la personalidad de don Federico Greve como hombre de iniciativas, como realizador pertinaz y minucioso, como administrador eficiente y como pedagogo, la opinión pública recibió con beneplácito en 1941 la noticia de su nombramiento de Director del Instituto Sismológico, dependiente de la Universidad de Chile. Como se esperaba, don Federico dio considerable impulso a las actividades de ese centro científico. Aumentó el número de las estaciones sismológicas en el país, llegando ellas hasta la Isla de Pascua y la Antártida; dirigió la construcción de gran parte del instrumental que funciona hasta hoy día y estableció intercambio de informaciones con los institutos similares en otras partes del mundo. En la actualidad es Presidente del Comité de Sismología del Instituto Panamericano de Historia y Geografía. En ese carácter asistió a varias Asambleas en el extranjero y ha hecho numerosas e importantes publicaciones referentes a la materia en que se ha especializado, entre las que cito a título ilustrativo, el trabajo publicado en 1958 sobre Distribución, profundidad e intensidad de los temblores en la Cordillera de los Andes al sur del paralelo 15 S., y en el Océano Pacífico S.E., que incluye la lista de sismos cuyas coordenadas geográficas han sido calculadas con los valores proporcionados por sismogramas.

Señoras y señores: permitidme intercalar una breve digresión sobre tan importante materia que cobra mayor peso en estos tristes días en que una extensa y progresista parte de nuestro territorio ha sido víctima de uno de los mayores cataclismos que recuerda la historia mundial.

En la lucha del hombre contra la naturaleza, la experiencia adquirida y su inteligencia le han enseñado que hay que conocer la procedencia y los factores que pueden producir una catástrofe antes de proyectar las medidas para actuar con éxito en prevenirla o combatirla. El hombre ha estado reuniendo desde hace siglos útiles informaciones sobre enfermedades, pestes y plagas; sobre tempestades de viento, de lluvia y de nieve, de olas y de rayos; sobre inundaciones y sequías. Se ha preocupado de la conservación de especies animales y vegetales; ha formado personal competente y lo ha dotado de los medios para salvar náufragos y para combatir incendios, y ha ideado múltiples medidas de seguridad contra tantos peligros que lo amenazan. Pero los temblores, terremotos y salidas de mar hasta hace pocos años no le merecieron un estudio más detenido. No es que no se conocieran sus efectos desastrosos, ni las cuantiosas pérdidas de vidas que con frecuencia han ocasionado. La imprevisión, la mala memoria y también un optimismo exagerado hacen olvidar el pasado o subestimar la posibilidad de la repetición de estas catástrofes. Ha sido recién en este siglo que el vertiginoso avance de las ciencias ha alcanzado hasta el estudio de las enfermedades de nuestra madre tierra, como son la formación de grietas, quebraduras, alta presión, erupciones, etc., que suelen sacudirla hasta sus entrañas. Parece difícil que el hombre llegue a dominar las sollicitaciones de los sismos, por cuanto su intensidad puede alcanzar valores que hacen demasiado costosa una defensa completa, pero es posible que con ayuda de delicados aparatos registradores y con el análisis de numerosas observaciones se logre señalar medidas de precaución y de protección en las zonas expuestas a estas contingencias, entre las cuales por desgracia figura Chile en lugar prominente.

Es satisfactorio constatar que la Universidad de Chile, por intermedio de su

Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, haya fomentado desde el año 1908 la recopilación de datos sobre los terremotos ocurridos en Chile; creando el Servicio Sismológico bajo la dirección del especialista de renombre mundial, Conde Fernando Montessus de Ballore. Ese servicio pasó hace casi veinte años al Instituto Sismológico, que ha llegado a ser un verdadero observatorio de estos fenómenos y que contribuirá eficazmente a encontrar soluciones económicas y a la vez seguras dentro de una prudente previsión, al problema de edificar debidamente para evitar en lo posible la repetición del desastre de construcciones fundadas en terrenos inadecuados, o mal proyectadas y deficientemente ejecutadas.

Don Federico Greve ha dedicado con todo interés y entusiasmo más de un tercio de su vida profesional al desarrollo de ese Instituto y al perfeccionamiento de sus métodos de observación. Aun después de obtener su merecida jubilación siguió prestando ad honórem sus servicios como Director. Hoy, con el título de Asesor, continúa colaborando en las labores del Instituto al que ha dado por entero los frutos de su cerebro y de su corazón.

Al recibirlo ahora en su seno en calidad de Miembro Académico, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas tributa a don Federico Greve Schlegel un caluroso aplauso y le expresa su reconocimiento por los valiosos servicios que ha prestado a la Universidad y al país.